



PREGÓN DE LAS FIESTAS 2018

D. JUAN JOSÉ REYES VIÑA

Buenas noches, en primer lugar quiero mostrar mi sincero agradecimiento a las autoridades presentes del Ayuntamiento de Tías, así como a la comisión de las fiestas de La Asomada y en especial a los vecinos y vecinas de este nuestro pueblo, La Asomada, por contar conmigo para pregonar las fiestas de nuestro patrono San José Obrero y brindarme la oportunidad de honrar con mi pequeña aportación a este pueblo tan bonito y que fue mi cuna.

Al ser invitado por Teresa, en ningún momento se me pasó por la cabeza rehusar dicha invitación, principalmente por todas las personas mayores que con su esfuerzo cimentaron lo que hoy es nuestro pueblo y por todos los amigos y amigas que tenía, tengo y siempre tendré.

Dicho esto, para los que no me conocen, mi nombre es Pepe Reyes, soy hijo de señor Hilario y señora Eloisa por que a todas las personas mayores se les trataba con mucho respeto y el benjamín de seis hermanos.





Es para mi un orgullo el haber tenido la suerte de nacer en este maravilloso pueblo del que, si ustedes me lo permiten, contaré como era aunque quizás anteriores pregoneros ya han contado experiencias similares y que según mi opinión han sido estupendas, felicidades a todos ellos.

Hablar de La Asomada, es hablar de un pueblo muy cooperativo, en el sentido más amplio de la palabra, tanto para plantar cebollino como para descabezar cebollas y otras tantas labores de la vida agrícola. Recuerdo, entre otras cosas, que mi padre se levantaba temprano y si no teníamos que plantar cebollino, miraba hacia las tierras de los vecinos, y si veía que estaban plantando, íbamos a arrimar el hombro. Y lo mismo sucedía a la inversa.

Del mismo modo, cuadrillas de vecinos se reunían para ir a la mon-

taña de Gaida a arrancar aulagas: formaban una hilera y comenzaban a arrancar por la parte más alta haciendo rodar las aulagas hasta el pie de la montaña donde las recogían y usaban para alimentar a los animales. Tras el paso de estas cuadrillas, quedaba limpio el arenal para recolectar agua para consumo y reserva a lo largo del año.

Para mi, la montaña de Gaida era la mejor de Lanzarote, pues allá por los años 50, nos suministraba alimentos y agua.

Si no me falla la memoria, en sus barrancos albergaba unas diez o quince fuentes lo que nos permitía ser el único pueblo con agua suficiente hasta mediada la década de los 50 cuando empezó a venir agua a Lanzarote en barcos-cisternas y más tarde montaron la potabilizadora.

Y es que a pesar de ser tiempos difíciles, recuerdo con mucha añoranza las distintas fuentes que había en el pueblo y como tenía cada familia asignados los días que podían ir a recoger agua.

Tenemos cuatro montañas que nos cobijan, bueno, cobijan es un decir porque si algo no faltó nunca en La Asomada es el viento.

Sus nombres, como todos sabemos, son: La Asomada, Gaida, Guardilama y Tinasoria, sin olvidarnos de la más pequeñita, La Montañeta, siendo, repito, para mí la más especial Gaida.

La economía en La Asomada estaba basada en cebollas, tomates, ajos, granos y alguna que otra cosita para uso diario como cilantro, perejil, coles o pimientas que se plantaban a la sombra de las paredes y en alguna esquina pequeña que quedaba vacía, cualquier trocito de terreno se aprovechaba para cebollino.

Mi padre a las dos o tres semanas recorría toda la tierra para re-



plantar cualquier cebollino que no pegó o que se comieron los arrestines.

En la zona de capita, se sembraba trigo, cebada, arvejas, chícharos, millo, etc, que eran utilizados para nuestro sustento, nuestro famoso gofio.

También venían de otros pueblos para ofrecer la venta o el trueque de sus productos.

En mi memoria quedó grabado como las señoritas de La Tiñosa venían con la cesta en la cabeza ofreciendo pescado y lo cambiábamos por cebollas, tomates, granos o cualquier otra cosa que necesitaran.

O vendedores ambulantes de Arrecife vendiendo telas y ropa.

Seño Quintero que desde Tinajo, una vez a la semana nos vendía pan con su camello. A pesar de que la mayoría de las casas teníamos hornos sólo se hacía pan por fiestas muy especiales.

Recuerdo un domingo que me dejó muy marcado: Mi padre me llevo con él a matar un cochino a casa de seño Antonio Hernández. Lo primero que hacían era sacarle la sangre para que las mujeres fueran preparando las morcillas. Luego le quitaban la lengua y asaduras y las pasaban al fuego; unos trozos fritos y otros asados para acompañar unos tragos de vino que servían para reponer fuerzas.

El hecho de salir de la monotonía e ir con los hombres, hizo que ese domingo fuera muy diferente para mí.

Ahora con el permiso de todos los presentes, les contaré un poco de mi vida:

Nací en La Caldereta, en una casa que lindaba con la de los padres de mi amigo Juan Calero.

De pequeño me llevaron a una casa que compró mi padre bajando La Asomada donde empecé a crecer.

Entré en la escuela de Mácher por que en La Asomada aún no había y cuidaba de mi, por encargo de mi padre, mi amigo Pablo Hernández.

Pasaron los años e hicieron la escuela en La Asomada donde estuve hasta los 14 años. Allí se acabó el estudiar.

Mis padres me mandaron a Arrecife para estar con los albañiles que estaban fabricando la casa de mi hermano Pablo y la de mi hermana Nieves.

Posteriormente, llegaron desde La Asomada varios chicos más y nos quedábamos en el almacén de mi hermana Nieves, donde unos bloques y unos tablones nos servían de improvisadas camas.





Así viví unos cuantos años en la construcción.

En Arrecife, hice nuevos amigos y, sin tener mucho que hacer por las tardes, nos apuntamos a la lucha. Luego descubrí que no fue buena idea porque siempre me tiraban, así que les dije “vamonos a la banda de Arrecife a aprender música con castellano, que es más tranquilo”.

Tras los años en la construcción, me dediqué a la venta de productos de alimentación por toda la isla. Así pasé unos cuantos años, compaginando el trabajo con las actuaciones que tenía con las diversas orquestas de las que formé parte.

Por cierto, uno de mis primeros bailes lo tenía que hacer en La Asomada por encargo de mi amigo Mario pero se ve que ese día San José Obrero estaba enfadado conmigo. Porque antes del baile vino un ventoral

de esos buenos que vienen de vez en cuando y tiro una de las paredes que azocaban la verbena sobre parte del instrumental.

Para finalizar me daré el lujo de recitar una pequeña poesía que leí por casualidad y me evoca a este, nuestro pueblo:

La Asomada

**Donde apareció sin saber ni cómo
Seguramente por fortuna
Una raza de gente
Noble y fiel como ninguna.**

**Gente abierta a la esperanza
A la amistad a la añoranza
A la hospitalidad y a la alegría.**

Muchas gracias a todos.





PATROCINA:
AYUNTAMIENTO DE TÍAS
Concejalía de Fiestas

ORGANIZA:
Comisión de Fiestas
La Asomada 2018



**AYUNTAMIENTO
DE TÍAS**